

Hacia la Inteligencia Conjunta

Maxi Elegido, noviembre de 2024.

melegido@gmail.com

Parques de Estudio y Reflexión, Punta de Vacas.

www.parquepuntadevacas.org

Hacia la inteligencia conjunta.

Este “boceto” —no es una monografía— reúne algunas ocurrencias que pueden dar lugar a posteriores trabajos más fundamentados.

Son los primeros pasos de esta “criatura”, aunque se vislumbra un horizonte temporal lleno de posibilidades.

El interés de exponerlo es **favorecer el intercambio y enriquecerlo con más puntos de vista.**

Está inspirado en comentarios de Silo en diversas oportunidades y en los intercambios y acciones realizados en este ámbito de Escuela.

Antecedentes

Quizás, el ejemplo de la lente del telescopio pulida “a mano” sea la imagen que sintetiza mejor lo que es la inteligencia conjunta, donde la sumatoria de errores de muchas personas se compensan y producen la lente adecuada.

Es la comprensión de que el punto de vista de un individuo es parcial y no contempla el fenómeno en su totalidad y, por lo tanto, es “errado”. Y que es la complementación de distintos individuos con diferentes puntos de vista lo que más nos acerca al fenómeno.

Vemos en nuestras cosas un caso de implementación magnífico, al que se llamó “una audacia del pensamiento”, cuando la transmisión de la Enseñanza pasa de mentores a camadas por primera vez en la historia, apostando por los conjuntos más que por los individuos.

Entendemos a la inteligencia como la capacidad de relacionar datos coherentemente. No es algo fijo, como indican determinados test de inteligencia, sino que **la inteligencia puede aumentar o disminuir a lo largo del tiempo**. Es claro que algunas personas tienen tendencia a un tipo de actividades sobre otras, pero la inteligencia es común a todas ellas.

A nivel social ocurre de forma similar. Hay momentos históricos en las culturas en los que se priorizó el intercambio y la inteligencia. Se podía ver en los *Gymnasion*, en los foros, o en la plaza pública, donde las personas debatían sobre tal o cual tema. Hoy los espacios públicos, incluidos los virtuales, están llenos de otras propuestas, como comerciales, publicidad y ofertas; sobre todo, ofertas...

Pero no todo es así. Las personas optan por unos espacios u otros, y aquí tenemos una evidencia fehaciente, en este Parque de Estudio y Reflexión, en estos “espacios de acceso intencionado”, de camino a ninguna parte.

En los intercambios con otros está la base del trabajo en equipo y la posterior inteligencia conjunta. En estos intercambios ya podemos encontrarnos con impedimentos.

Primeramente, está el poder trabajar **en grupo o en equipo**. Hace casi medio siglo, en el año 1976, Silo juntó a amigos de diversas partes del mundo en una isla, en Canarias. Durante un mes se desarrollaron temas e investigaciones y se intercambiaba en equipos de trabajo, que más adelante se resumieron en lo que hoy conocemos como *Psicología II*. A mitad del mes los intercambios se volvieron apasionados y se trababan frecuentemente; y Silo dedicó el día 14 al trabajo en equipo. Allí se habló de **la afinidad, de fijar el interés, de atender a las propias tensiones durante los intercambios, de la posesión sobre la propia idea...**

Luego están *Las Condiciones del Diálogo* que Silo desarrolló en 1993 en la aceptación del doctor Honoris Causa en Moscú. Ahí se enumeran los predialogales a cualquier intercambio (ver *Habla Silo*):

1. Coincidir respecto al tema fijado.
2. Ponderar el tema en un grado de importancia similar y
3. Poseer una definición común de los términos decisivos usados.

En muchas ocasiones creemos que estamos conversando sobre un mismo tema, pero por diversas ponderaciones unos están en un “tema” y otros, en otro.

O bien, lo que para unos es muy importante, para otros es un tema más, digamos que secundario o trivial, y da igual lo que concluyamos sobre el mismo. Por tanto, la falta de un grado de interés similar sobre el tema a desarrollar condiciona el intercambio.

Por otro lado, el acuerdo en los términos usados es importante, como bien saben los traductores. Por ejemplo, el registro que tiene un español al decir “el gran error” es similar al de un norteamericano cuando dice “mi gran error”. Pero si un angloparlante usara la expresión española, tendría un registro diferente, más de lejanía, de mero observador.

Primeros pasos.

De manera más pedestre podemos reconocer errores comunes que son fáciles de detectar.

Es muy común el comportamiento mental de **escuchar al otro con reserva o con sospecha**, donde busco el error en sus desarrollos. Algunos que advirtieron esto cometían errores simples en la primera parte de sus exposiciones ya que, al percibir el pequeño error, muchos partícipes se relajaban dejando de buscarlos.

También está el **supuesto diálogo**, donde uno expone un planteamiento, y luego otro replica con el suyo, pero en realidad da igual lo que se diga. Únicamente cambia el turno de palabra, pero no hay escucha ni interés de aprendizaje. Ya Piaget apuntaba que hasta los 7 años es este el comportamiento habitual de un niño —esta edad es orientativa, algunos aprenden antes, otros más tarde, y otros, mucho, mucho más tarde...—.

También se produce una suerte de **diálogo dialéctico**, donde el interés de un tema es desplazado por ver quién impone su postura, quién avanza y quién

retrocede. Esto puede ser más elaborado y expuesto con un amplio abanico de roles, si no se encuentran nuevos argumentos que avalen mi postura, aparentemente se asiente, pero este retroceso es momentáneo y en otra ocasión más favorable, se vuelve con la misma argumentación. Esta postura pragmática, más allá de quien se imponga, tiene en común que el punto de vista se mantiene inalterable por parte del “dialogante”.

El intercambio gratificante se da cuando el punto de vista inicial se modifica gracias al diálogo, al irse incorporando aspectos no contemplados inicialmente.

Si se logra que el nuevo punto de vista abarque las diferentes posturas iniciales gracias a esa búsqueda, el avance será mayor.

Sintonía y Sincronización en un Conjunto.

Sintonía.

En términos musicales, el concertino de una orquesta —el primer violín— toca la nota “LA”, y los diferentes instrumentos se ajustan para lograr la afinación conjunta.

En un intercambio conjunto se produce de manera similar. Un moderador expone el tema a tratar dentro del interés fijado, y los integrantes se ajustan a él.

Si no se produce, entras en un bardo, una suerte de bucle sin fin donde no hay avance. El tema y el interés fijado son suplantados por sensibilidades e intereses particulares.

Es como cuando no sintonizas una frecuencia de radio: escuchas un ruido crepitante.

Pero si no hay ruido y se produce la comunicación en un conjunto diverso, captas lo común a ese conjunto que va más allá de los individuos o las diversas afinidades que lo componen.

Eso común se registra como válido, se quiere repetir y es una referencia a futuro —sobre todo para cuando, por diferentes factores, uno se desintoniza—.

Un conjunto sintonizado es muy potente. La dificultad es que la sintonía es volátil, no se fija y, de repente, se pierde...

Sincronización.

Hay un mismo tempo —ritmo— en una dirección común, una armonía.

Exige atención al “tempo” conjunto por parte de cada partícipe. Como dice el Principio: **"Las cosas están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente"**.

Esto es algo que hay que trabajar, ya que cada partícipe tiene querencia a un tipo de ritmo. Este “tempo” depende de gustos particulares, y en esencia es el núcleo

de cada sensibilidad. Y si por falta de atención al tempo conjunto “caigo” en mi sensibilidad, me desincronizo del conjunto. Vemos por ejemplo que, en un grupo, cada partícipe interviene por 2 o 3 minutos, pero alguno considera que su intervención debe ser de 10 minutos y, sin acuerdo previo, rompe el tempo del grupo.

El tiempo futuro es, para nosotros, el más importante. Una creencia muy común en los trabajos de intercambio es que las premisas son antes que la conclusión, cuando en realidad, se intuye o se quiere llegar a una conclusión, y luego se buscan las premisas que mejor calcen. Es como el matemático que quiere resolver un problema y llena pizarras de ecuaciones, que luego va depurando hasta lograr la hermosa simplicidad, como por ejemplo $E=mc^2$.

En nuestras cosas, la hipótesis que se lanza o la conclusión que se quiere alcanzar, tiene como copresencia el enriquecimiento de ese conjunto, que a su vez está enmarcado por el engrandecimiento de la obra común.

Esa conclusión y esas copresencias forman una línea mental, a la que llamamos **“dirección mental”, y es la que permite ir al ritmo conjunto**. Una línea mental divergente es la que antepone sus propios intereses ajenos al conjunto y, por tanto, no permite seguir el ritmo conjunto.

Cuando esa dirección mental es cada vez más presente, la libertad para movernos dentro de los temas se amplía, ahora las premisas son más libres y no son divergentes. Es común encontrarnos en nuestras producciones, foros y simposios, temas aparentemente lejanos al interés que, si están en la misma dirección mental, resultan ser puntos de vista novedosos que aportan al proyecto común.

Las opiniones minoritarias se respetan y, aunque no se imponen a la mayoría, pueden ser el germen de un futuro cercano. Se suele olvidar que las mayorías comenzaron siendo minoritarias.

La sincronización entonces requiere de muchos factores, pero si se alcanza es más fija y perdura en el tiempo.

Conclusiones e Hipótesis.

- Cada uno aporta su experiencia sin entrar en dialéctica ni explicaciones sobre la experiencia del otro.
- Con la inteligencia conjunta se incorporan elementos desconocidos y se estructuran las cosas de un modo nuevo.
- Podemos desligarnos mentalmente de creencias aceptadas, que consideramos dependencia psicológica en general.
- Ese conjunto adquiere un nuevo afecto, no basado en gustos tan personales, sino en un proyecto compartido. Y tenderá a convertirse en una fuerza moral, mucho más influyente que cualquier organización con sus reglas y sus pautas. Ese proyecto futuro va depurando desacuerdos anteriores y da esperanza y alegría hoy.